

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

un pequeño capítulo de la miseria teatral de nuestros días. ■ JOSE MONLEON.

CANCION

Nuevas aventuras de Paul Simon

«Cuando pienso en toda la basura que aprendí en el colegio/ me maravillo de que hasta sea capaz de pensar». Así comienza el nuevo álbum (1) de

(1) PAUL SIMON: «There Goes Rhymin' Simon» (CBS 69.035 E).

Paul Simon, barriendo de un golpe todos los temores que su anterior LP nos había dejado. Allí nos encontramos con un Paul Simon obsesionado con la muerte, la decadencia física, la inseguridad personal y la bancarrota moral de su país, comunicando un clima de depresión que se acentuaba por la aridez (con dos o tres excepciones) de las melodías. Como el primer álbum de John Lennon, se trataba de una obra importante, porque ampliaba el espectro de posibilidades expresivas «permitidas» en un disco de «rock», pero su escucha era difícil. ¿Haría que considerar a Paul Simon como otra víctima del irrespirable ambiente de la América de R. Nixon?

«There Goes Rhymin' Simon» es todo lo contrario, un disco eminentemente agradable de

escuchar. Paul no ha perdido su habilidad para reducir los sentimientos humanos a su más descarnada realidad o para comentar con precisión e ironía sobre la vida contemporánea, pero ha vuelto a engarzar sus historias en música luminosa y accesible. El resultado es un disco exquisito, que debiera ser escuchado por los que no compran más de un disco al año y por los que desprecian a Paul Simon por su popularidad.

Mientras que la tendencia general entre los cantantes-compositores es endulzar sus canciones con el sonido «country», Paul ha evitado lo obvio y se ha ido hacia el otro extremo, a la música negra. Si en los anteriores LPs usó el folklore peruano o el «reggae» de Jamaica, lo más destacable en su nuevo disco es la bri-

llante utilización de elementos «gospel». El interés de Paul por el «gospel» no es nuevo («Bridges over troubled water» está basada en una canción religiosa), y aquí ha invitado a varias primeras figuras del género para acompañarle vocalmente en tres canciones, además de mencionar a Tony Heilbut —autor de «The gospel sound»— en los créditos del disco. El reverendo Claude Jeter, antiguo solista de los Swan Silvertones, canta con su rico falsete una estrofa de «Take me to The Mardi Gras», una irresistible evocación del carnaval de Nueva Orleans que maneja todos los tópicos —incluidos la banda de dixieland—, pero que triunfa por su propia simplicidad y alegría. Los Dixie Hummingbirds dan un aire de balada de los años cincuenta a «Tender-

ness» y se superan en «Love me like a rock», donde la solidez de sus poderosas voces transmite la arrogancia del personaje, un «self-made-man» que afirma deber todo a su madre.

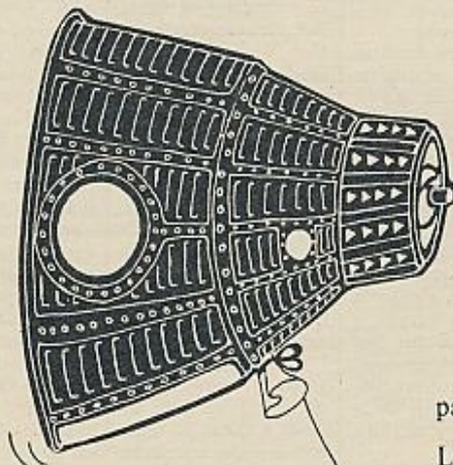
No es que Paul Simon no pueda cantar solo. De hecho se muestra más que adecuado, que no necesita de la lujosa garganta de Arthur Garfunkel para llevar adelante sus canciones. Los músicos que le acompañan son la crema de los «session men» de los estudios de «soul», y tocan con el gusto y economía acostumbrados. Los arreglos orquestales —con más nombres famosos— son discretos, y sólo dominan en «American tune», un grandioso réquiem por el sueño americano y sus víctimas-actores. Un contraste total con «St. Judy's

Comets», una sinuosa y delicada canción de cuna para su hijo, que es la sorpresa del disco.

Hay otras cinco canciones más en el disco, pero voy a parar aquí, porque no tiene sentido el describirlas. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

ARTE

Acabo de llegar de Bilbao y no me ha dado tiempo de visitar aquí ninguna galería que me permita un comentario. Tampoco puedo comentar la exposición de Barcaldo, por cuya clau-



Sony...y la progresiva técnica

Todos los aparatos Sony han sido pensados para hacerle más agradable la vida.

Los Televisores, Magnetófonos, Radiotransistores, equipos Hi-Fi, Cassettes y Radiocassettes que fabrica Sony, lo demuestran en todo el mundo.

Y por si los maravillosos diseños Sony, su fantástica agilidad y la alta calidad de imagen y sonido le parecieran pocas ventajas, Sony siente verdadero orgullo, al poderle hablar de su perfección técnica, siempre en vanguardia de la electrónica.

Cada Sony es un testimonio audiovisual del progreso en la técnica.

SONY

